

LA TARDE

Año XXIII

Diario republicano

Número 6.121

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Viernes 17 de Julio 1931

Camino adelante

La fuerza de arrastrarse

Pocas veces la lectura de la Prensa a la que tan habituados estamos, llegó a interesarnos tan profundamente como ayer, describiendo el entusiasmo del pueblo madrileño con motivo del grandioso acto de apertura de Cortes Constituyentes para dar estado jurídico al régimen republicano.

El sueño, el hermosísimo sueño tantos años acariciado, aquél ideal, alimentado por nuestro espíritu que en tantas ocasiones nos infundió el valor, la fortaleza necesaria para sostenerlo incólume contra todas las iras de sus enemigos; aquél ideal que aun dentro de nuestro eterno optimismo juzgábamos lejano, es ya una realidad, algo tangible, palpante, inmenso como el espacio infinito, grande, con esa grandeza deslumbradora del astro Sol que baña la Tierra para vivificarla, para vigorizar los gérmenes de una nueva vida en sus entrañas, enterrados por la estúpida maldad de los hombres empeñada en sostener privilegios de casta como si la especie humana no fuera única, y su dominio vinculado a otra raza de acclitudes sobrenaturales.

Terminó el absurdo, el irritante y odioso privilegio.

El pueblo es libre para elegir a los hombres que han de marcar el rumbo de su vida, rumbo de libertad y de progreso, fines de la civilización. Preciso es haber vivido años y años alimentando esta ilusión para poder apreciar hoy la honda emoción sentida viéndola convertirse en un hecho innegable.

No importan que salgan al paso las llamadas impurezas de la realidad, las ranas de la charca esclavas de un rey que abandonando el lodazal en que vivieron envueltas faltas del pudor que sonroja porque su verdinegra y rugosa piel jamás podrá colorearse, entran ufanas por las puertas traseras de un régimen que odiaron y combatieron con saña, buscando caminos de personal ambición y conveniencia, dando la espalda al ídolo roto y haciendo cínico alarde de apostasía.

No, no pueden mirar de frente esas alimañas a los que por la Libertad lucharon en toda ocasión y momento. No pueden mirar de frente sino con oblicuidad a sus propios correligionarios de ayer a quienes traicionaron por carencia de espíritu y sobra de ambición. Esas almas grises, opacas, a través de las cuales el ojo observador sólo vislumbra sombras, no grabarán en sus corazones con el buril de la convicción la fecha memorable del 14 de julio, día en que el Palacio del Congreso de los diputados abrió, gozoso sus puertas a los representantes de la soberanía nacional, entre el desbordado entusiasmo de los representados.

Día glorioso que alejó para siempre del solar español al podrido vástago de los Borbones, al que de su Poder hizo granjería y disfrutó por tierras extranjeras el fruto de sus rapiñas.

Esos farsantes que ayer defendían con calor al que inmoló las vidas de millares y millares de españoles por satisfacer sus ambiciones criminales, esos fariseos que jamás sacrificaron nada por el ideal que dijeron sustentaban, se adentran hoy por el campo de la República con la misma falacia que militaron en el de la putrefacta monarquía. Son insectos trepadores que rebeldes a la pequeñez con que los aborrió Natura, trepan por el árbol del nuevo régimen para hacerse visibles a fuerza de arrastrarse.

Trepad, trepad en buen hora, pero desde lo más alto del árbol, vuestra ruin naturaleza no sufrirá metamorfosis alguna. Arriba como abajo tendréis siempre la pequeñez del insecto.

Como Judas que con un beso selló su inicua traición, a vosotros habrá que ahorcaros el día que vuestros labios griten: ¡Viva la República Española!

JUAN DEL PUEBLO

“CRISOL”

diario madrileño de la noche
La mejor colaboración

CUENTOS ESPAÑOLES

Carretera de Levante

La mula delantera de la reata que lleva Daniel va mosqueada.

¡Qué calor, qué polvo!

El apero, compuesto de tres mulas alazanas y un carro nuevo, con las ruedas azules y el toldo encarnado, avanza lento y chirriando por la carretera.

Daniel, tumbado sobre unos pellejos de vino, masca una tagarnina y observa a la «Imperial» cómo cabecea, aguijoneada por una mosca.

—¡«Imperial»! ¡Mula! ¡Mula!

Y la «Imperial», que siempre ha obedecido la voz de Daniel, en esta hora de fuego no le hace caso.

La mosca va sobre un anca de la mula. Es un término medio entre el tábano y la mosca borriquera. Viste hábito pardo de franciscana cubierto por un velo gris de polvo.

Daniel fija su mirada en la mosca, y con cautela descuelga la tralla de un varal.

—¡Cras!—grita la tralla impulsada por el mozo.

No hay que tachar a Daniel de mala puntería. La rabera ha hecho un corte que mana sangre en el sitio en que estaba la mosca.

Lo que sucede es que esta mosca es muy avisada.

Ahora juega, cínica, en la punta de la oreja izquierda de la «Imperial», batiendo las alas como un águila en la cumbre de una montaña.

Daniel guiña un ojo. Parece un cazador echándose la escopeta a la cara.

—¡Cras!—brama la tralla.

¡Pobre mosca, no han quedado de ella ni las antenas!

Daniel sonríe triunfador.

Pero en medio de este regocijo tiene un pesar: la «Imperial» ha perdido la punta de la oreja.

¡Lástima de mula, tan perfecta que era, y ya con tacha!

—Pero la mosca ha expiado bien su culpa.

Como los grandes delincuentes, también ha muerto en un cadalso seguida por una guillotina.

Ya marcha sereno el apero. No hay nada que perturbe las mulas... a no ser el sol, que está allá arriba, en el centro del firmamento azul, como una esponja de fuego que Satanás exprimiera para arrojar chorros de lumbre.

Eso sí, lleva muy fatigadas a las mulas. Y también unos baches hondos. Y el polvo, ese maldito polvo, que al amasarse con el sudor les pica como mostaza.

Pero la mosca, aquella mosca impertinente, que semejante a un aguijón se les clavaba para exaltarles el fuego solar, el atraco de los baches y la causticidad del polvo, ya no existe. ¿A ver?...

¿Por qué cabecea la «Imperial»?

Daniel se ha puesto en guardia.

La mula levanta la cabeza. Con las

narices dilatadas, palpitantes y rojas apunta al cielo.

El sol la mira. Ella con movimientos de cabeza le dice:

—¡No! ¡No! ¡No!

Después, en un subir y bajar de cuello, afirma:

—¡Sí, sí, sí!

¿Qué le comunica al sol?

Hace un alto en la marcha. Alarga su brazo derecho. Restregase las narices contra la rodilla.

Prosigue nerviosa su marcha.

Una mosca viénesse sobre su oreja mutiada. Póscase en el corte y liba sangre.

—¿Es la misma mosca!

—¡No ha muerto!

No puede confundirse con otra.

El mismo hábito de franciscana, el mismo velo gris de polvo, el mismo tamaño y la misma altivez de águila.

Blasfema Daniel.

La mosca, de un vuelo, se pasa al lomo.

Un trallazo.

La mosca, llesa, corre como un lagarto a la brigada.

Pernea la mula.

Cruza furiosa la tralla el vientre de la «Imperial».

La mosca revolotea por las tres mulas. Pícale a las tres; en las orejas, en la cola, en la barriga, en las patas.

El mozo distribuye trayazos ebrio de cólera.

—¡La mosca es intangible!

El apero corre sin mando por una cuesta abajo.

Daniel salta a la carretera pensando:

—¡Mejor hubiese sido dejar quieto a la mosca!

Corre de una mula a otra, dándole palmadas, con el afán de aplastar a la mosca. Parece un niño cogiendo mariposas.

—¡So! ¡So! ¡So! ¡Mula! ¡Mula! ¡Mula! «Imperial»! ¡Z gal! ¡Librea! ¡So! ¡So! ¡Mula! ¡Mula!..

Con las manotadas atroces del carrero y aguijón de la mosca las mulas se excitan más y más.

No hay quien las bajeje.

Daniel paróse de repente, dejando el apero en su arrecho, y se da un pescozón.

—¡La mosca se ha metido también con él!

Le hurga por los oídos, por las narices. Libale en los lagrimales. Introdúcese por la pechera a los sobacos.

Y mientras el carro de reata desaparece envuelto en una nube de polvo por un precipicio y Daniel se da

una paliza persiguiendo al insecto, rojo de cólera, la mosca de hábito pardo de franciscana, en la sombra de una diminuta caverna que forman las piedras de un montón de grava, piensa, retorciéndose los mostachos con las antenas:

—¿Yo, tan pequeña, tan débil, sin un colmillo, ni garras, venzo a las mulas y a los hombres, que todo lo pueden? ¡Mañana me voy a una selva a mirar leones!..

JOAQUIN ARDERIUS

Quejas del vecindario

Se nos denuncia por numerosos vecinos del Quijero, para que lo pongamos en conocimiento de quien corresponda, el mal estado en que se encuentra la bajada de la Rambla a la terminación del camino de la Plaza de Toros.

El paso en cuestión constituye un verdadero peligro para los carros que continuamente transitan por él, pues es frecuente que vuelquen al bajar y se atasquen en la subida, hasta el extremo de necesitar la ayuda de los vecinos para lograr vencer la cuesta.

Sería doblemente beneficioso y urgente el pronto arreglo de dicho peligroso lugar. Y decimos doblemente porque con ello, al mismo tiempo que se evitan sensibles y muy probables desgracias, se facilita trabajo por unas semanas a muchos de los obreros en paro forzoso que hay en Lorca.

Quedan complacidos nuestros comunicantes, y esperamos en virtud de lo justo de la queja, que sea recogida por quien corresponda.

Casa de Socorro

El día 15 fueron asistidas en este benéfico establecimiento por el personal de guardia:

María Hernández Bernal, de 48 años, casada, domiciliada en el Portijico. Presentaba intensas contusiones en el brazo izquierdo.

Catalina Serrano Serrano de 34 años, viuda, domiciliada en la Ramblilla de San Lázaro, que presentaba una herida contusa en la región parietal derecha.

Y Josefa Blaya Pelegrín (a) la Torcia, domiciliada en el Cementerio de San Clemente, de contusiones en la cara y embriaguez.

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13
CARTAGENA

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-LORCA